

MAQUINAS VS. HOMBRES

Un artículo de *The Reporter*, firmado por Thomas O'Toole, se refiere a los problemas que las nuevas máquinas le plantean al hombre: Los empresarios norteamericanos se han dado cuenta de la economía y las ganancias que se obtienen con el uso de cerebros electrónicos, pero esta medida daña a los empleados más capacitados técnicamente y con mejor preparación científica; un problema que a un equipo de ingenieros le llevaría tres años en calcular, el cerebro electrónico puede resolverlo en cuestión de segundos. Estas máquinas electrónicas se están usando en todo tipo de negocios: fábricas, bancos, compañías de crédito, empresas de aviación, etcétera. Puede predecirse que a medida que pase el tiempo, un mayor número de empleados que ahora se encargan de tomar decisiones será reemplazado por máquinas. A esto se le ha llamado "la segunda revolución industrial". En las presentes circunstancias, las grandes compañías se deben apresurar a adquirir cerebros electrónicos, aunque cuestan varios millones de dólares, para evitar la competencia de las empresas que ya los poseen, y no verse obligadas a ir a la bancarrota. Las casas de cambio de la bolsa han empezado a emplear cerebros electrónicos que además de aventajar a los empleados en rapidez, casi nunca se equivocan, y los errores son muy costosos en Wall Street; ahora cada año entran en el distrito financiero de Nueva York, 200 toneladas de tarjetas IBM. Las grandes cadenas de bancos también han adoptado el uso de cerebros electrónicos, como el Chase Manhattan Bank que por medios electrónicos maneja 1.700,000 cheques al día, con el consiguiente ahorro de empleados. Parece que en todos los casos, a pesar de las otras razones que invocan los comerciantes, la adquisición de un cerebro electrónico está condicionada principalmente por el ahorro que representa en las nóminas de pago de las empresas. Por otra parte, es cierto que miles de obreros y técnicos trabajan en la industria de cerebros electrónicos, y que esta revolución industrial puede crear nuevos empleos, nuevos productos y hasta nuevas industrias, pero sería inútil tratar de consolar a un empleado sin trabajo, asegurándole que dentro de 25 años el desempleo será un problema que no lo afectará.

—C. V.

LOS PROGRESOS DE LA ALIANZA

Newsweek (25/xi/63) hace un balance de la reciente Segunda Conferencia Anual de Técnicos de la *Alianza para el progreso*, llevada a cabo en la Universidad de São Paulo. A pesar del tono irónico que usa el articulista, la frase final ("...después de todo la *Alianza* no murió en São Paulo...") revela los peligros que se manifestaron durante la reunión. El presidente de Brasil, João Goulart, en persona, inició las hostilidades aprovechando su discurso de apertura: creación de un frente sólido por todos los países que dependen de la exportación de materias primas, búsqueda independiente de recursos que los lleven a nuevas etapas de desarrollo. Desde luego, este frente hallaría cauce adecuado para los préstamos norteamericanos y la actividad financiera de la *Alianza* quedaría anulada. La proposición de Goulart apoyó la incredulidad de los delegados de algunos países como México, Bolivia y Venezuela, naciones que antes de la reunión de Punta del Este ya habían iniciado reformas a sus leyes de impuestos y de tenencia de la tierra. El economista argentino Raúl Prebisch también aportó razones: si el actual sistema de financiamiento continúa aplicándose, para 1970 las naciones subdesarrolladas del mundo "tendrán una deuda de 20 billones de dólares con los países industriales".

La respuesta de los Estados Unidos, por boca de Averell Harriman, consistió en enumerar las formas en que se trata de ayudar a los países productores y en insistir en que la solución ("comercio y ayuda" simultáneos) de ningún modo excluía los hechos positivos logrados a través de la ayuda estadounidense. A pesar de que este último punto no fue negado, los "impacientes" latinoamericanos explicaron la causa de su desilusión: la *Alianza* es incapaz de provocar las reformas sociales que prometía y deseaba, porque los estadistas que deben hacerla valedera en los diferentes países no pueden ser elegidos sin apelar al "nacionalismo rabioso de los votantes, un nacionalismo que surge de décadas de explotación, frustración, pobreza y miedo" y sin recurrir a las promesas que implica este nacionalismo, es decir, a las medidas radicales y las nacionalizaciones.

A dos ex presidentes (Kubitschek, del Brasil, y Lleras Camargo, colombiano) correspondió la gloria de la solución. La OEA, desde el año pasado, les pidió que elaboraran un informe sobre los progresos de la *Alianza*.

Para complementar su informe, los ex presidentes recomendaron la creación de un Comité Interamericano que coordine las peticiones de los países latinoamericanos con respecto al dinero de la *Alianza* y en el cual haya sólo un representante de los Estados Unidos. Los norteamericanos lograron en São Paulo, gracias a su promesa de "latinizar" la *Alianza*, superar las críticas y el descontento y proseguir las operaciones iniciadas hace dos años.

—A. D.

HACIA EL ARTE DE CONSTRUIR CIUDADES

Aseguran los urbanistas polacos que sólo en 1965 podrán haber desaparecido los vestigios de la última guerra en la sufrida ciudad de Varsovia. Hasta ahora, incontables esfuerzos han sido dedicados a reconstruir las zonas de valor histórico (plazas, puentes, iglesias) y a ampliar aquellos sectores en los que se ha acomodado la nueva población de la capital de Polonia. Equipos de técnicos especializados y de constructores han hecho posible que, dentro de un plan general que incluye el desarrollo por regiones de la totalidad del país, la antigua ciudad recupere su anterior esplendor. Además, han realizado las mejoras que requiere el ritmo de la vida moderna. Casi llegan a 700 mil los cuartos habitables, mientras que al terminar la guerra (1945) eran sólo 140 mil. Para 1965 el volumen de edificios industriales (m³) será de 18 millones y medio y la población estará compues-

ta por 1 millón 215 mil habitantes (60 mil menos que en 1938, ya que uno de los aspectos más importantes de la planificación integral del país se refiere precisamente a la descentralización de las actividades de los habitantes). La reconstrucción de la ciudad se ha llevado a cabo considerándola como una unidad social y económica, como un organismo urbano que tenga posibilidades de desarrollarse plenamente.

Entre los materiales más importantes para la creación y la reconstrucción de las ciudades polacas, se encuentra la *Ley sobre la planificación espacial*, distribuida por la Asociación de Arquitectos polacos; las disposiciones de esta ley han contribuido a la sincronización de los esfuerzos de todos los profesionistas y técnicos dedicados a la tarea de proyectar y construir las nuevas ciudades polacas. Las conclusiones de las que surja cualquier clase de planificación, deben fundamentarse en los siguientes puntos: a) El plan económico nacional a largo plazo. b) Los planes económicos nacionales a corto plazo. c) Los resultados de la investigación de las condiciones naturales, demográficas, económicas y sociales del territorio escogido y d) Los estudios técnicos indispensables.

La fundación de nuevos poblados ha obedecido, principalmente, al auge de la industrialización. Esta última actividad puede considerarse como el motor de la transformación del arte urbano polaco. A los nuevos centros de población se les ha dotado de los servicios que permitan a sus habitantes organizarse para realizar todo género de actividades. Las concentraciones industriales existentes han sido sometidas al análisis de los arquitectos y urbanistas con el fin de superar racionalmente las deficiencias. El transporte de materias primas ha sido limitado; se han buscado los mejores medios para la descentralización; los nuevos centros han quedado situados en las zonas insuficientemente industrializadas. Dentro de las ciudades de reciente creación (Nueva Huta, Nueva Tychy, Stalowa Wola) se ha tomado en cuenta la *zonificación* de las áreas verdes, de las secciones de comercio y educación y de los sectores de trabajo (empresas industriales, artesanales o de profesiones). Las necesidades de la circulación de los vehículos modernos no han interferido los trabajos de restauración de las joyas arquitectónicas, y por esto no se ha perdido el aspecto tradicional de algunos lugares famosos de las ciudades polacas.

Las rutas del urbanismo contemporáneo tienden a unirse a las de otras disciplinas, exactas y sociales, con el objeto de enriquecerse. Ya en la práctica, las experiencias adquiridas permitirán que la planificación de las ciudades llegue a ser un arte verdadero, desarrollado por personas de preparación adecuada. Actualmente destaca la organización gremial de los arquitectos y urbanistas polacos, que durante las Jornadas Internacionales de Arquitectura, celebradas recientemente en México, presentaron a la consideración de los asistentes publicaciones tan interesantes como la mencionada *Ley*, *Las nuevas ciudades* y su revista *Architektura*.

—A.D.